

Lois Valsa

En la ucrania post-soviética

(al cumplirse un año de la invasión imperialista rusa)

En torno a...

Sofi Oksanen, *El parque de los perros*, Barcelona, Salamandra, 2022, 416 páginas (Traducción: Laura Pascual Antón)

Un vívido retrato de un estado postsoviético donde los gánsteres gobiernan y la explotación del cuerpo femenino es un negocio lucrativo (The Guardian)

No concibo que gente de izquierdas simpatice con el régimen de Putin, un régimen conservador y de una derecha radical. Un régimen que se apoya en la iglesia ortodoxa (Entrevista a Yuri Andrujovich, *La Lectura* de "El Mundo", 17/02/2023)

Esta es la última novela de la ya muy reconocida escritora Sofi Oksanen (Jyväskylä, Finlandia, 1977), a la que el éxito le llegó ya a partir de su tercera novela, *Purga* (Salamandra, 2011), que vendió más de un millón de ejemplares en más de 40 países; y fue galardonada con los premios más importantes de Finlandia, como el de Literatura del Consejo Nórdico. El Femina Étranger y el de mejor Novela Europea del Año la proyectó al panorama literario internacional. Oksanen fue, además, la primera escritora finlandesa en alcanzar, en 2013, el Premio Nórdico de la Academia Sueca. *Cuando las palomas cayeron del cielo* (Salamandra, 2013, su siguiente novela, fue recibida con el mismo entusiasmo por la crítica, igual que *Norma* (Salamandra, 2020), nominada al Young Alexis Literature Prize en 2016 y traducida a una treintena de idiomas. Ahora estamos, pues, ante la nueva y magnífica novela de esta escritora finlandesa, de raíces estonias, y, al tiempo, buena conocedora de esos territorios. Por ello, esta obra también ayuda al lector a viajar a la Ucrania post-soviética, y a entender aspectos de lo que hoy sucede allí. Sobre todo, a partir de la invasión imperialista rusa de Ucrania el 24 de febrero de 2022, que no es una "operación especial" como quiere hacer creer a los rusos su dictador Putin, sino una guerra en la que hay un agresor y un agredido. En su primera novela, *Las vacas de Stalin*, los deportados estonios a Siberia, al ver a las pobres cabras del lugar las llamaban con ironía "las vacas de Stalin", parodiando la propaganda del régimen que decía tener las mejores vacas. En su novela *Cuando las palomas cayeron del cielo* se ocupaba de la ocupación nazi de Estonia entre 1941 y 1944.

En esta nueva novela se narra una historia de lealtad y confianza rota entre dos mujeres atrapadas en el negocio de los vientres de alquiler: mujeres jóvenes atractivas, y sobre todo de "buenos genes", que están dispuestas a cualquier cosa para salir de la miseria en la que están instaladas sus familias. Oksanen nos cuenta en ella ese tráfico clandestino de donación de órganos, al tiempo que una historia de amor en la que una de las jóvenes refugiada en Finlandia se ve atrapada por su pasado. Lo logra combinando el realismo más crudo con el *thriller* psicológico para recrear una parte de la historia europea reciente; especialmente la de una Ucrania empobrecida tras la caída de la Unión Soviética, y siempre a caballo entre la Helsinki contemporánea y la Ucrania post-soviética. Poniendo el foco en la industria de la fertilidad y los vientres de alquiler a través del vínculo entre esas dos mujeres jóvenes, atrapadas entre la corrupción de Oriente y la codicia de Occidente. En un contexto en el que el capitalismo salvaje occidental, tras la caída del Muro de Berlín, había entrado allí a saco y favorecía las tramas corruptas que intentaban aprovechar la situación de desconcierto y caos, tras el colapso de la URSS, que reinaba en esos territorios del Este y los Países Bálticos. Unos territorios siempre ocupados por vecinos poderosos, ya fueran los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial o los soviéticos después. La autora va narrando, a la manera de la novela negra, siempre con continuas idas y venidas del pasado al presente y del presente al pasado, ese mercado de las mafias que controlan el comercio de los vientres de alquiler, como parte de una corrupción generalizada.

La novela está dividida en cinco partes y comienza en Helsinki en 2016, pero, luego, se remonta a 2006, a través de fotografías de su familia, a la infancia de la protagonista, en un óblast de Mykoláiv. A lo largo de la novela se van a ir sucediendo esos saltos temporales con vueltas continuas a 2016 en Helsinki. Destacando un salto muy atrás en

el tiempo, Snizhné, 1992-1996, en el que se compara esta ciudad de donde provenía su padre con la mucho más moderna ciudad de Tallin de donde venían. La protagonista lo que quiere es escapar de ese agujero a Tallin. Nos señala que en Snizhné la mayoría de los escasos coches que se veían eran rusos pero había algunos modelos ucranianos sobre los que su padre había hecho bromas en el viaje. Desde luego, "No había ninguno de los coches occidentales que tanto le gustaban a mi padre" (página 232). Estamos en pleno territorio del Donbás y en sus importantes minas de antracita. Quiero destacar esta parte de la novela porque nos lleva al tiempo de las brutales privatizaciones y nos muestra la corrupción en la que caen un amigo de su padre y su padre, rodeado de matones, "un equipo de jóvenes sin dinero, ni trabajo ni futuro". En un contexto de cruel explotación: "Entonces no sabía que este negocio no había hecho más que empezar, que más tarde aumentaría tanto que atascaría los muelles de carbón, que las kopankas se convertirían en una amenaza para las minas legales, que las principales calles de la ciudad se hundirían por culpa de las minas subterráneas, que los cadáveres del cementerio caerían al túnel que había al lado. Que los niños harían ese trabajo por un dólar al día" (página 250). Su padre y sus amigos querían llegar al cielo como Yuri Gagarin.

Indudablemente estamos ante una ficción, bella y aterradora, pero la verdad es que es una historia muy verosímil, sobre todo visto el grado de corrupción que dominó la URSS desde la transición de Yeltsin. Precisamente, en relación a este periodo postsoviético, en el que irrumpe el capitalismo en Rusia y el Este, el escritor ucraniano Yuri Andrujovich Ucrania, (1960), una de las voces más singulares de la literatura europea actual, señala: "Sufrió muchas decepciones en los 90. Desde el primer momento teníamos claro que a Ucrania, una especie de mundo aparte en el paisaje del comunismo, le esperaban tiempos difíciles. Cambiarla, reformarla, iba a requerir tanta vo-

luntad como paciencia. Entonces sufrimos un descalabro económico colosal. El 90% de la población ucraniana vivía pegada a la televisión rusa y veía todo lo que le contaban desde Moscú. Allí todo parecía más hermoso y próspero y nadie se daba cuenta de que aquello era solo la fachada, que todo el resto de Rusia vivía en un agujero más profundo que el nuestro. Pero el ucraniano medio tenía la idea de una Rusia bonita y exitosa". Luego, el poder se repartiría entre la KGB, los dictadores de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, y los magnates, que aprovecharon el capitalismo salvaje que reinó en esos territorios para lucrarse sin medida. Oligarcas que mostraban sin pudor alguno sus yates y sus mansiones, incluidas las que se compraron en la costa mediterránea española. Oligarcas, amigos según el momento, y sumisos a su dictadura, o enemigos a los que Putin envenenaba, incluso fuera de Rusia, al tiempo que mandaba a todos los oponentes y disidentes a Siberia. Otro momento histórico que cuenta la novela, julio de 2014, trata de la explosión real de un avión de pasajeros de bandera malasia, derribado por los rusos. Cayó en la Ucrania oriental ocupada por Rusia y los rusos acusaban a los ucranianos y los ucranianos a los rusos, pero nadie parecía saber lo que había pasado en realidad. Este suceso, aunque no tenga conexión directa con la vida de Olenka, la protagonista, que estaba trabajando en Helsinki, le provoca recuerdos y añoranzas de la tierra ucraniana. "No había nadie en el vuelo a quien yo conociera; pero sus restos habían caído en una región que yo recordaba demasiado bien" (página 91). El abuelo al que cuidaba le preguntaba, por ser ucraniana, si Putin se había vuelto loco para iniciar esa guerra en el Donbás. Y después de este hecho se pasa al Maidán, una sublevación popular en la que los revolucionarios ucranianos reunidos en la Plaza de la Independencia fueron reprimidos por los soldados del presidente Yanukovich, que era una marioneta de Moscú. Tanto por un suceso como por el otro, los finlandeses le hacían muchas pre-

guntas, sobre todo por ser un país en el que estaba sucediendo una sublevación popular. Ella les decía que era de Kiev y no de Ucrania oriental y suspiraban con alivio y con pesar al mismo tiempo. "La revolución me había hecho de pronto demasiado visible, y la guerra que estaba a punto de comenzar me convirtió en una especie de signo de exclamación" (página 93). Los finlandeses le pedían consejo sobre la forma más segura de enviar ayuda a los revolucionarios. Gracias a las sanciones económicas impuestas a los rusos, los quesos destinados a los mercados del Este se vendían en Finlandia a precios irrisorios, y el pueblo empezó a llamarlos los "quesos de Putin".